

República Árabe de Egipto 17 de *Safar* de 1443 de Hégira

Ministerio de Habices

24 de septiembre de 2021

(¹)

La virtud de dar consuelo en el Sagrado Corán

Todas las alabanzas pertenecen a Allah, el Señor de los Mundos, quien dice en el Noble Corán: “**Sé que te apenas por cuanto dicen. Pero glorifica con alabanzas a tu Señor y cuéntate entre quienes se prosternan [en oración para aliviar su angustia], y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza**”. (Corán, 15:97-99).

Atestiguo que no existe otra divinidad que merece ser adorada excepto Allah y atestiguo que nuestro profeta Muhammad es Su siervo y Su mensajero, que la paz y las bendiciones de Allah sean con él, con sus familiares, con sus compañeros y con todos aquellos que le siguen con benevolencia hasta el Día del Juicio Final.

Entrando en materia:

Es bien sabido que la virtud de consolar a alguien es uno de los valores más nobles y forma parte de la moral humana general que el hombre debe **poner en práctica** para ayudar a los demás a superar sus dolores y tristezas. Al contemplar el Noble Corán, se dará cuenta de que Allah prestó especial atención e interés al valor de consolar a alguien. De modo que, Allah, Alabado sea, asumió la responsabilidad de consolar a sus Mensajeros y Profetas, creyentes y los demás hombres que había escogido. He aquí nuestro Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones de Allah sean con él, como modo de ejemplo, cuando su pueblo rechazó su mensaje y le hicieron múltiples daños, Allah, Alabado sea, le dio consuelo con las siguientes palabras del Sagrado

(٧)

Corán: **“Ten paciencia con los designios de tu Señor, y sabe que te encuentras bajo Mis ojos. Glorifica con alabanzas a tu Señor cuando te levantes [a orar]”** (Corán, 52:48). Es decir, ten paciencia por las órdenes prescritas por Allah respecto a tu misión y a lo que sufres a manos de tu pueblo, puesto que a ti te mantenemos en el centro de nuestra mirada; te observamos, te protegemos, te rodeamos, y te guardamos.

Asimismo, cuando el Profeta, la paz y las bendiciones de Allah sean con él, se entristeció por el rechazo de su pueblo y negar el llamamiento divino de Allah, Allah, Alabado sea, le dio consuelo con las aleyas coránicas siguientes: **¿Acaso vas a dejar que te consuma la pena si ellos se niegan a creer en estas palabras?** (Corán, 18:06) Es decir, la revelación del Sagrado Corán. También le dice en otra aleya: **¿Es que vas a consumirte [de tanto pesar] porque [tu gente] se niegan a creer? (Corán, 26:03)** Así pues, dichos versículos fueron revelados con el fin de consolar y complacer a nuestro Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones de Allah sean con él.

Del mismo modo, Allah, Alabado sea, le había consolado en el versículo siguiente para que no cargue a sí mismo más de lo que aguanta y le dijo: **"Tú solo tienes el deber de transmitir el Mensaje, y ante Mí comparecerán. (Corán, 13: 40). También dice: No puedes obligarlos a creer" (Corán, 88:22)**

Es decir, no te cargues duramente a ti mismo, no tienes que hacer más que transmitir y explicar claramente el mensaje, mientras que los resultados es asunto propio de Allah, guía a quien quiera a Su camino recto. Pues, Allah, Alabado sea dice:

(٧)

Tú no puedes guiar a quien amas, sino que Dios guía a quien Él quiere. Él sabe quiénes seguirán la guía. (Corán, 28: 56).

En este sentido, al reflexionar los capítulos del Sagrado Corán, encontrará que Allah dio consuelo, también, a la madre del profeta Moisés, la paz sea con él, cuando le ordenó tirar a su bebé recién nacido en el río. En este momento, se le partió el corazón por el temor que tiene por su hijo. Entonces, Allah, Alabado sea, le consoló y le alivió el corazón y el alma y le dijo: **Inspiré a la madre de Moisés: “Amamántalo, y cuando temas por él déjalo [en un cesto de mimbre] en el río. No temas ni te entristezcas, porque te lo devolveré y lo haré un Mensajero”.** (Corán, 28:07)

De modo semejante, le dio consuelo cuando le devolvió su bebé nuevamente. Refiriéndose a esto, Allah, Alabado sea, dice: **Así se lo devolví a su madre [como nodriza] para consuelo de sus ojos, para que no se entristeciera y supiera que la promesa de Dios siempre se cumple, aunque la mayoría [de la gente] lo ignore.** (Corán, 28:13)

Además, nuestra señora María, que la paz sea con él, la madre de Jesús, recibió consuelo de Allah, Allah alabado sea, cuando la situación llegó al colmo y dijo: tal como fue narrado en el Sagrado Corán: **Los dolores de parto la llevaron junto al tronco de una palmera. Exclamó: “Preferiría haber muerto antes que esto, y así hubiera sido olvidada completamente”.** (Corán, 19:23)

Entonces, Allah encargó a un ángel que le llamara para aliviar su corazón: **Entonces [el ángel] la llamó desde abajo [del valle]: “No estés triste, tu Señor ha hecho fluir debajo de ti un arroyo. Sacude el tronco de la palmera y caerán sobre ti dátiles frescos. Come, bebe y anímate. Pero cuando veas a**

(٤)

alguien dile: ‘He realizado un voto de silencio al Compasivo, y no hablaré hoy con ninguna persona’”. (Corán, 19:24-26)

Todas las alabanzas pertenecen a Allah, que la paz y las bendiciones de Allah sean sobre el profeta Muhammad, sus compañeros, sus familiares y todos aquellos que le siguen hasta el Día del Juicio Final:

Las imágenes de dar consuelo en el Sagrado Corán son muchas. Dar consuelo podría lograrse a través de ayudar a los necesitados con el dinero, aconsejar, participar y compartir los sentimientos de solidaridad, dar consuelo suplicando por los demás. De modo semejante, el Sagrado Corán mencionó el consuelo que dio un buen hombre al profeta Moisés, que la paz sea con él, cuando salió aterrorizado porque temía por la vida de su pueblo. Y le contó lo que le iba a pasar con el faraón de Egipto, entonces este hombre le dio consuelo tal como fue en la aleya siguiente: **[Más tarde,] una de ellas regresó y acercándose a él con recato le dijo: “Mi padre te envía una invitación para retribuirte por haber abrevado nuestro rebaño”. Y cuando se presentó ante él, le relató su historia, y [el padre de las dos mujeres] le dijo: “No temas, [aquí] estás a salvo de los opresores”. (Corán, 28:25)**

Así mismo, el Sagrado Corán destaca el consuelo que dieron los ángeles a Lot, la paz sea con él, cuando el dio miedo de su pueblo: entonces los ángeles le dijeron: **Cuando Mis emisarios se presentaron ante Lot, este [pensando que eran**

(°)

viajeros] se intranquilizó [por lo que su pueblo pudiera hacerles] y se apenó, pero ellos le dijeron: “No temas ni te apenes; te salvaremos a ti y a tu familia, excepto a tu mujer, que se contará entre los condenados. (Corán, 29:33)

Además, nuestro Profeta Muhammad, la paz y las bendiciones de Allah sean con él, nos orientó a caracterizarnos con este valor tan noble del consuelo hacia los demás. En este contexto, Abi Saíd Al Judri dijo:

«Mientras estábamos con el Mensajero de Allah ﷺ de viaje, llegó un hombre en su montura y se puso a mirar a izquierda y derecha. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ dijo: «Quien tenga una montura adicional que se la dé al que no tiene, y quien tenga algo adicional de comida que se lo dé a quien no tiene». Entonces mencionó los tipos de bienes hasta que pensamos que nadie tendría derecho a quedarse con nada de lo que le sobrara.

Además, nos informa en otro hadiz: “Quien quiera que Dios lo salve de las angustias en el Día de la Resurrección, que le dé más tiempo al deudor que está atravesando dificultades, o que le condone la deuda.”

Cuando el Mensajero de Allah ﷺ llegó a la Medina, los emigrantes se acercaron a él y le dijeron: “Oh Mensajero de Allah, nunca hemos visto personas más generosas cuando tienen los medios y más dispuestas a ayudar cuando tienen un poco más entre las personas entre las que nos hemos asentado. Se han preocupado por nosotros y nos han dejado uniros a ellos y compartir todas las ocasiones alegres,

(٧)

hasta tal punto que tememos que obtengan toda la recompensa”. El Mensajero de Allah ﷺ dijo: “No mientras oren por ellos y los elogien.”

Asimismo, el Profeta, la paz y las bendiciones de Allah sean con él, elogió a la tribu de Al Ashári por haberse caracterizado con esta virtud: **“Ciertamente los de la tribu de Al Ashári, cuando se les acababan las provisiones en la lucha contra el enemigo o cuando sus familias tenían poca comida en Medina, juntaban todas sus pertenencias un trozo de tela y después las repartían con una sola vasija por igual entre ellos. Así pues, ellos son de los míos y yo soy de ellos.**

Así que no tenemos más remedio que caracterizarnos con el valor de dar consuelo a los demás para que se prevalezca el espíritu de la fraternidad humana, se estrechen las relaciones en las diferentes comunidades y se promuevan la convivencia y el amor entre sus miembros.

**Pedimos a Allah que promueva la reconciliación y la
humildad en nuestros corazones**